



Michael Sandel. ***La tiranía del mérito. ¿Qué ha sido del bien común?*** (2020), Debate Ediciones, 363 páginas.

La humanidad se encontraba bajo los efectos de la pandemia covid-19 cuando Michael Sandel, maestro del debate y los ejemplos cotidianos, pensaba y analizaba la realidad. ¿Por qué estamos divididos? ¿El sueño americano se ha transformado en pesadilla? ¿El bien común ha desaparecido? En ese contexto, acaso el filósofo más popular y convocante de la última década, Sandel presentó su último trabajo: *La tiranía del mérito. ¿Qué ha sido del bien común?*

En el inicio del libro plantea una consideración relevante y es que, si debemos someternos a una cirugía, todos coincidiremos en que queremos ser operados por el mejor de los cirujanos. De este modo, el mérito es importante y valioso. La cuestión es que, cuando el mérito se utiliza como criterio de distribución de bienes sociales, muestra un lado oscuro y tiránico que divide a la sociedad en ganadores y perdedores de la globalización, lo que genera que estos últimos se vuelquen a las recetas populistas encabezadas, según el autor, por políticos como Donald Trump.

Sandel explora la idea del mérito realizando, primero, un atractivo recorrido histórico que nos lleva a alcanzar una noción de mérito cómo la unión del talento natural y el esfuerzo individual. Además, realiza un énfasis en el rol que la «suerte» o la «arbitrariedad» juegan en muchas de las ventajas personales, por las que nada hicimos, que permitan justificar que las merecemos. En el fondo de la cuestión subyace un argumento moral que nos lleva a realizar una incómoda pregunta: ¿merecemos el éxito que tenemos?

Pero entonces, ¿somos conscientes de que vivimos en una sociedad que asigna los mejores empleos y salarios a favor de aquellos que puedan acreditar títulos universitarios que respalden su mérito? Aquellos que puedan exhibir estas credenciales lo han logrado gracias a su esfuerzo individual, lo cual implica

un merecimiento moral (que Sandel pondrá en crisis). La contrapartida es que quienes no puedan acreditar dichas credenciales son responsables, o mejor, culpables de su fracaso social y, por tanto, merecen su peor ubicación social y sus magros salarios. Los primeros ostentan sus títulos, empleos y nivel de vida con soberbia y arrogancia que los lleva a mirar con desdén y desprecio a los perdedores que se ven humillados por los otros, pero, peor aún, con un fuerte sentimiento de autorreproche.

Se pregunta, a continuación, si han sido los tradicionales partidos defensores de los trabajadores funcionales a este sistema. ¿Se han orientado principalmente a los universitarios las políticas de igualdad de oportunidades para que todas las personas lleguen sin obstáculos al lugar que su esfuerzo individual los lleve a ocupar, dejando en el olvido a todo el enorme cinturón social del resto de los trabajadores? Resulta impactante el rescate de discursos y frases de políticos «tecnócratas» con los que Sandel ilustra y prueba su punto.

¿Es necesario que nuestros hijos se vean arrastrados desde pequeños a la acumulación de actividades académicas y extracurriculares que puedan luego exhibir en una postulación universitaria? A partir de sorprendentes noticias sobre las trampas y sobornos en el sistema de ingreso a las universidades, cuestiona su eficacia y su transparencia, así como el fenómeno acuciante de malestar y angustias que genera. Tanto los jóvenes que ingresan como quienes no lo hacen salen dañados de un sistema de selección feroz.

La pandemia visibilizó la necesidad e importancia de todos los trabajos, pero muy especialmente aquellos que, pese a no tener un reconocimiento importante en el mercado, se revelaron como esenciales para la sociedad. Repentinamente, el que alguien nos traiga a casa la cena o la compra del supermercado es importante; que alguien se ocupe de retirar nuestros residuos domiciliarios, también. Sandel plantea que el sistema meritocrático «hipervalora» las credenciales universitarias y las profesiones vinculadas a dichas credenciales y desecha el resto de los trabajos para quienes no las logren. Se pregunta el autor si esto es correcto o si, en realidad, también importa qué es lo que aporta un trabajador a la sociedad. Sandel ejemplifica su punto investigando ciertas profesiones, como por ejemplo, aquellas vinculadas al capital financiero, considerando que aportan poco a la economía real pese a su valoración social y especialmente a la valoración económica de sus remuneraciones. Concluye que la dignidad laboral radica en esa necesidad del trabajador de aportar al bien común y ser reconocidos, valorados, por ello.

Lo expresado previamente no ocurre en el sistema meritocrático, lo que produce en esos trabajadores una sensación de ser considerados obsoletos y

no necesarios, la peor de las situaciones. La cuestión se plantea en términos de sumar a la justicia «distributiva» una justicia «contributiva» que reconozca el valor que tenemos, no por lo que consumimos, sino por nuestro aporte al bien común de la sociedad en la que vivimos.

El autor describe una sociedad sin la vigencia de la prometida movilidad social, con una enorme masa de trabajadores infravalorados económicamente y desdeñados socialmente, con un sistema basado en las universidades como máquinas clasificadoras sociales que acreditan quienes tendrán una vida mejor, con una clase política que favorece un sistema que genera, por un lado, desdén y soberbia de los pudientes, y humillación, culpa y resentimiento de los perdedores. Como resultado, concluye Sandel, se espera una profunda división social y la instalación de condiciones que generen que muchos ciudadanos se vuelquen a las crecientes recetas populistas.

¿El libro ayuda a pensar en algunas respuestas? Sandel propone algunas ideas, no para eliminar el mérito, sino para resolver el lado oscuro de la meritocracia. Plantea un cambio en el sistema de acceso a las universidades que disuelva la arbitrariedad a través de sorteos que atenúe las injusticias del sistema, y también una agenda política y social que genere un reconocimiento integral de los trabajadores por su valía social. Como se plantea a lo largo de sus reflexiones, el éxito no es, o no tan solo es, un precio en el mercado. Por lo menos habría que debatirlo comunitariamente en una reflexión pública en la que participemos todos, que es realmente lo que a Sandel le interesa.

¿Estamos dispuestos a aceptar el desafío de reflexionar sobre el sistema social en el que vivimos? ¿Es posible pensar en una sociedad más justa en la que, además, todos seamos valorados no tanto por lo que tenemos individualmente, sino por nuestro aporte al bien común? Michael Sandel nos lleva de la mano por un recorrido al mismo tiempo profundo y ameno que ayuda a pensar en más preguntas y buscar más respuestas.

Emilio Ardiani

Universidad del Centro Latinoamericano de Rosario
emilioardiani@gmail.com



Este texto está protegido por una licencia [Creative Commons 4.0](#).

Usted es libre para compartir —copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato— y adaptar el documento —remezclar, transformar y crear a partir del material— para cualquier propósito, incluso para fines comerciales, siempre que cumpla la condición de:

Atribución: Usted debe dar crédito a la obra original de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace de la obra.

[Resumen de licencia](#) - [Texto completo de la licencia](#)

Declaración de conflicto de intereses

El autor de este artículo declara que no tiene vínculos con actividades o relaciones que pudieran haber influido su juicio de forma inapropiada, como relaciones financieras, lazos familiares, relaciones personales o rivalidad académica.

Financiamiento

El autor no recibió financiamiento para escribir este artículo.